



Taller de Bordados en oro y sedas San José

Ramón Fernández y Soledad Díaz
C/ Beato Diego de Cádiz nº 8
Teléfono 650807151

MEMORIA DEL PROCESO DE LA RESTAURACIÓN DE LA SAYA ROJA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.

1. Descripción de la obra.

La saya roja pertenece a las últimas décadas del siglo XVIII o bien principios del XIX, formando conjunto con un manto azul que pasamos a nuevo terciopelo de forma desinteresada incluido materiales, a excepción de algunos materiales para acabarlo, que corrieron a cargo de la cofradía.

Esta saya, de entre las cuatro que posee la hermandad, es la más suntuosa y de mayor calidad tanto en diseño como ejecución. Su dibujo consta de una cenefa de cuernos de la abundancia trenzados, de donde salen unos ramilletes de flores, en la que se apoya el motivo central que cubre la falda de manera ascendente. Este motivo está compuesto de tres grandes jarrones idealizados de donde sale una abundante decoración floral.

Esta cenefa que sirve de soporte al dibujo central se reproduce en las mangas, y más simplificada en los manguitos. Esta cenefa tanto en diseño como en técnicas de ejecución, fue la base para el diseño del Simpecado que realizamos para la hermandad.

El dibujo central de la falda está centralizado en un gran cuerno de la abundancia muy idealizado de donde salen otros tres, de los cuales salen toda la decoración floral del vestido. Igualmente en el pecho hay otro motivo donde aparece otro cuerno de donde salen flores organizadas en tres ramos.

Los fillos que enmarcan el perímetro, estaban realizados en briscado sobre cartón. Este acabado al dibujo, se comprobó en el pasado del manto, que es muy posterior, ya que no concuerda ni calidad, además de estar hecho directamente sobre el terciopelo al que fue pasado en su día. Posiblemente estaría hecho también en cartón y con hilo de *camaraña* que le daría un brillo más sedoso, como suelen tener los bordados de esa época que aún no han sido tocados, y optarían por suprimirlo por su mal estado, y hacer uno de más rápida realización. También pudiera estar hecho en *hojilla* sobre una base de cordones de algodón, ya que es a muy a finales del XVIII

cuando se empieza a usar esta técnica en terminación en las orillas de casullas u otros ornamentos religiosos. Por esta técnica se optó en el simpecado citado.

Destaca el gran empleo de lentejuelas, huevecillos y de mostacillas de cristal, que junto al empleo de los bordados con hojillas pisadas, y el brillo sedoso de la *camaraña* darían originalmente una gran suntuosidad. También destacar el trabajo enriquecedor con gusanillos, tanto mates lisos como rizados. Apenas hay piezas realizadas en hilos mates como son los torzales que tanto aligeran la mano de obra, pero que dan un efecto demasiado pobre, quedando estos limitados para algunas piezas de flores grandes.

El estado de conservación era bastante deteriorado, especialmente por el terciopelo de seda de soporte (Lyón). El terciopelo no es el original, ya que este conjunto fue pasado seguramente en el siglo XX a principios. La persona que lo pasó, -afortunadamente para la pieza-, a la par que recortaba las piezas, hizo lo mismo con todo el enriquecimiento de ellas, de esta manera ha podido llegar hasta hoy como era el enriquecimiento de las piezas y flores principales, añadiéndole a todo un perfilado de briscado, que engordaba todos los bordados, y hacía el dibujo menos limpio.

2. *Proceso de restauración.*

La primera fase fue limpieza en general, para evitar los efectos de los ácaros sobre las personas que la manejaran. Después se procedería a sacar el dibujo con la técnica del picado, ya que esta técnica da mayor garantía de mayor fidelidad al pasarlo al terciopelo nuevo. Una vez realizado este proceso se realizó una segunda limpieza desde la parte de atrás de la muselina que sirvió de bastidor en el anterior pasado. De esta manera se evitó que se perdieran materiales que son difíciles de adquirir por no fabricarse actualmente.



Las piezas se fueron descosiendo del terciopelo del pasado anterior así como la muselina del bastidor donde se repararon, ya que simplemente recortándolas, aunque hubiera abaratado el presupuesto, el trabajo hubiera tenido más grosor de cómo fue concebida la obra.



Con este proceso saltó también aquello que se le añadió en ese pasado, dejando una mejor visión de cómo fue concebida la pieza. Una vez sacada las piezas se procedió a la limpieza del oro.





Las piezas se fueron restaurando directamente sobre el terciopelo nuevo. Se utilizaron los hilos similares con que fue realizada, y que sólo se realizan mediante encargos, como son *la camaraña, el caracolín, la hojilla rizada o el canutillo mate rizado*. Los grosores son del mismo calibre del original, en vez de los grosores de mayor calibre que se suelen utilizar actualmente en los bordados cofradieros.





En estas fotos se puede ver ya el bordado restaurado sobre el nuevo terciopelo.



En la foto de los manguitos se puede apreciar la diferencia y el respeto hacia el diseño original y la suntuosidad que ha cobrado la saya con el filo de hojilla.



Los bordados en cartón se optó por no perfilarlos como se suele hacer en los pasados, para ser lo más fidedignos a como fue originalmente la obra.

El filo que enmarca los bajos al tratarse de algo posterior y por estar el cartón de base muy deteriorado, se realizó de nuevo, con hojilla.

Los bordados se respetaron todos, tan solo teniendo que reproducir un par de piezas que era totalmente imposible su arreglo. El enriquecimiento de canutillos, lentejuelas y mostacillas de cristal, fue totalmente reproducido de nuevo.



Una vez terminado el proceso de restauración en el bastidor se procedió al forrado de la pieza, realizándose en seda granate.



La imagen de Nuestra Señora de la Soledad volvió a lucir la saya en los pasados cultos del mes de septiembre del presente año.

En Cádiz a 2 de noviembre de 2011